

# INTI: Revista de literatura hispánica

---

Number 95  
*Volumen 1, 95 (2022): Paradigmas de la  
Actualidad Poética*

Article 21

---

2022

## Notas sobre Heinrich Witt

Mirko Lauer

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Lauer, Mirko (August 2023) "Notas sobre Heinrich Witt," *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 95, Article 21.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss95/21>

This Notas is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## Notas sobre Witt

### Mirko Lauer

Heinrich Witt, *The diaries of Heinrich Witt*, University of Hamburg, 2016, 10 vols.

Por más de un siglo el diario completo de Heinrich Witt ha sido uno de los secretos académicos mejor guardados sobre el siglo XIX peruano. El comerciante alemán establecido en Lima legó a su familia política peruana una crónica escrita en inglés que en el 2016 Ulrich Mücke, de la universidad de Hamburgo, publicó en 10 tomos, con unas 7,000 apretadas páginas. Nada destacado en la vida del país, y en su vida personal, escapó a esta mirada de diarista informadísimo y ecuánime. Los pocos estudiosos que conocieron el manuscrito, como Jorge Basadre o Pablo Macera (una selección suya en un tomo apareció en castellano, en 1987), vieron en él una fuente única para entender mejor el siglo post-independentista. Macera habla de “una imagen insólita del Perú, mucho más compleja, dinámica y global de lo que revelan otros testimonios”. Basadre la consideró una “obra de valor inestimable”. El libro es en sí mismo una obra multifacética donde se encuentran la autobiografía, el comentario de hechos políticos y económicos locales de importancia, el registro de noticias del exterior, bitácoras de numerosos viajes, una permanente crónica social y de la vida familiar, y el ocasional chisme, todo circunspectamente transmitido. A pesar de su profundo arraigo en la peruanidad, la perspectiva de Witt mantiene siempre una cierta distancia europea, un tono de imparcialidad frente a lo que presencia, que es algo más que un rasgo de estilo. Por ejemplo, sobre Simón Bolívar mismo no opina, pero advierte en él “un gran parecido con los grabados del general [austrohúngaro] Pappenheim”.

El diario cubre de 1824 a 1890, desde su visión de Bolívar en una

reunión social hasta la invasión chilena. Aunque Witt era alemán, escribió en un inglés eficiente, con tramos dictados a sucesivos secretarios. La mayor parte relata su vida en Lima, aunque hay extensos pasajes sobre sus viajes por el interior del país y Europa. El Perú recién pudo conocer una reducida parte en tres volúmenes con extractos traducidos publicados en 1987 y 1992. Los conocedores informan que es el diario privado más largo escrito en el siglo XIX latinoamericano. Lo que hace extraordinaria la obra de Witt es en efecto su extensión, pues es allí que la cantidad se convierte en densidad. Cubre tres cuartas partes del siglo XIX, y abarca vidas enteras. No llega a ser una lectura muy amena; hay páginas muy buenas, pero también otras más bien para especialistas.

En un raptó de modestia, en algún momento Witt escribe que su trabajo “no puede ser de gran interés para nadie”. ¿Por qué lo escribió, entonces? No nos lo dice, y nos obliga a tratar de deducirlo a partir de cómo lo fue componiendo: metódicamente, casi como una segunda vida, con una fórmula parecida para cada día, sin el menor temor a repetirse y sin el menor interés por la originalidad, consignando aquello que consideraba relevante. El resultado es una mezcla de sus actividades personales (familia, negocios, vida social) con los hechos de importancia, o solo de interés, que se daban en torno suyo. Sus opiniones y sus sentimientos aparecen, pero asordados; el diario no es un confesionario, sino una suerte de test de la realidad circundantes. En algunos casos hay una entrelínea, pero esta no es una exploración de fondo, sino una sutileza.

Podría ser obvio que sí escribía para ser leído más adelante, aunque sobre eso tampoco nos dice nada. Pero no hay el tono de un testimonio o un legado, sino más bien el de una simple relación de hechos no muy lejanos, una contabilidad. Una posibilidad es que necesitaba escribir esas entradas en su diario por un impulso profundo, no como un hobby, ni como un proyecto literario. No es descartable que para él su día realmente aparece como vivido cuando ingresa al diario. O tal vez todo ese trabajo funcionaba como un mitigador de la extranjería, y de hecho la mirada sobre el país que lo rodea es equilibrada pero distante, por momentos al grado de ser bastante crítica. Podría pensarse en la crónica de un viajero, algo así como una vida entre los nativos, digamos.

El estilo es notoriamente parejo a lo largo de todos esos decenios, y es fácil olvidar que el inglés no es su idioma natal. No asoma por ninguna parte un interés por el castellano, a pesar de que autor lo habló la mayor parte de su vida. ¿Por qué no lo escribió todo en alemán? Una posible explicación es que el inglés hacía a su texto más asequible y manejable, y que conseguir asistentes con dominio del alemán hubiera sido más difícil. Pues cada tanto Witt lo hace copiar, lo revisa, lo reordena, obviamente buscando un texto cuidado, lo cual presupone un lector. Witt mismo es un lector dedicado, en varios idiomas, incluso de textos clásicos griegos y latinos (algunos de los cuales traduce al alemán). De modo que no puede haber impulso inocente, en el sentido de no calculado, en su empresa.

El inglés es correcto, pero sin gracia.

En uno de los textos introductorios a la obra, Christa Wetzel recoge la precisión de Witt en el sentido de que empezó la redacción de su diario en Lima, en setiembre de 1859, para hacer notar que la forma diarística es una técnica para rescatar su vida anterior. Es decir una obra autobiográfica y, por lo menos en los 35 años rescatados, un ejercicio de evocación. Wetzel habla, incluso, de un diarista precoz que se inicia en el género a los siete años. Esto quizás nos obliga a desplazarnos del “por qué lo escribió” hacia preguntas más elaboradas. Acogernos a Wetzel es entrar al terreno de la vocación. De hecho Witt *vive y revive* en su diario, no solo en los hechos consignados desde la experiencia y la memoria, sino en la manera de manejar esos datos en el horizonte temporal del texto. Como un palimpsesto de su vida, escrita de ida y de vuelta.

Witt como persona es mucho menos interesante que su entorno y sus actividades. Su vida en Lima es fácil de describir: ejercicios (caminatas y baños), tareas de escritorio (el diario, lecturas, asuntos contables y reuniones de sus negocios), eventos sociales que incorporan lo político y lo comercial, y una aplicada vida familiar. En medio de esto el diarista cumple y no pestaña, no comenta mucho más allá de expresar gusto o disgusto, ambos de manera escueta. Los momentos en que está solo parecen serle más agradables que los que pasa acompañado. Da la impresión de ser una persona formal y fría, y a eso contribuye la llaneza de su lenguaje, que trata por igual todas las cosas. Más allá del afecto expresado hacia su familia más cercana, en especial su esposa, no hay rastros de una amistad cercana, al menos como la entendemos hoy.

De otra parte no hay en él asomo de partidismo político. Es genéricamente conservador, y no hay en el texto algo llamable sentimientos sociales. Se consideraba parte de una élite de comerciantes europeos, y todos los demás eran vistos con distancia, y lo popular con marcado desdén. En algunos pasajes da la impresión de que hay un Witt europeo y un Witt muy vecinado en lo limeño, y los dos se relacionan mejor sobre la página. Era austero, comía poco, y bebía casi nada, si bien no se privaba de evaluar esas dos actividades en su diario. Le gustaba comentar la calidad de las viandas que le servían sus anfitriones.

El mundo que presenta Witt aparece en los textos de otros autores de su siglo, incluso con mucha mayor gracia, pero no en mayor detalle ni con mayor precisión. Ese mundo es un círculo de hombres de negocios prósperos y ricos, más sus familias, con fuerte presencia europea, sobre todo británica, y estrecha cercanía al poder. Esto último en algunos casos porque los comerciantes dupletean como cónsules, honorarios o no, y circulan en su condición de diplomáticos, como fue el caso de Witt (Noruega). Es un intenso carrusel de ágapes donde se come, bebe, baila y juega cartas (rocabor, monte). Las personas se visitan con frecuencia. El autor lleva una cuenta escrita de cumpleaños, santos, temas de la salud, y es minucioso en sus listas de nombres, a los que se van añadiendo

recién llegados, aunque con mucha lentitud, como visitantes de nota, nuevos cónyuges, o fallecimientos. Y, por supuesto escándalo. Aquí un botón de muestra sobre esto último: “*Viernes, 18 de noviembre de 1870*. Esta mañana el funeral de Juan Mariano Goyeneche, de 86 años, y hermano menor del arzobispo, fue solemnizado en la catedral. No necesito decir que era el hombre más rico del Perú, quizás de toda la costa oeste de Sudamérica. Su fortuna consistió sobre todo en bienes raíces valorados en \$20,000,000: sin embargo su muerte no fue lamentada por nadie, excepto, *quizás*, por sus hijos, pues él era la avaricia personificada. No asistí al funeral debido a mi gripe” (Witt, 7:170).

Es notorio que Witt, como buen cronistas de vistas, muy rara vez menciona reuniones a las que él mismo no haya acudido, o no haya sido invitado. Al final un cálculo mostraría que el autor se ha movido por lo general entre la misma gente, por decenios. Son los ya mencionados comerciantes prósperos o ricos, viejas familias peruanas, europeos prominentes, o importantes funcionarios políticos. Un club selecto fuera del cual Witt no tiene el menor interés en incursionar. La parte peruana de su círculo es una suerte de dote social que aportó al matrimonio María Sierra, viuda de von Lotten, muy bien ubicada en Lima. Cuando Witt llegó, a poquísimos años de la Independencia, comenzaban las alianzas político-conyugales con europeos que no fueran súbditos de la derrotada España. El autor está en el centro mismo de ese proceso.

Para Witt las cosas dignas de consignar son, en orden de interés, los hechos vinculados a su familia y el entorno inmediato de esta; aquellas noticias con algún tipo de relación con sus negocios; los hechos de importancia en la política peruana; las noticias sobre la política de Europa y los EEUU, tomadas de las publicaciones que recibía. Con el entrelazamiento de estos cuatro espacios Witt establece una versión de cada día, y mantiene casi inflexibles las proporciones asignadas a cada uno. Esta fórmula le permite mayor cobertura que la de los tomos de Basadre sobre la República, producidos a mediados del siglo siguiente, ya que puede incorporar lo familiar-doméstico como diálogo con lo histórico. Lo cual incluye también incorporar el dato desmenuzado, hasta el nivel del chisme u otras formas de indiscreción para beneficio de su diario. Cosas como señalar con nombre propio a los responsables de diversos actos de corrupción. O apuntar hacia las dilapidaciones de fortunas, o mencionar simples estafas. Un comentario de muestra: “Aún si [Buenaventura Seoane] hubiera tenido una buena reputación, la habría perdido por su conducta en los tiempos de la consolidación producida bajo Echenique en 1853. Entonces era él quien tenía que dar su opinión por escrito sobre los pedidos de indemnización de los afectados por la guerra de la Independencia, y nunca dio una opinión favorable sin haber sido bien nutrido” (Witt 7:130).

La obra excede la posibilidad de una imagen de conjunto, que no sea el seguimiento del hilo cronológico, que es un nivel bastante cercano

a la superficie, y la aproximación de Witt a lo que va sucediendo en el espacio público es bastante recortada. En unos casos él mismo está en el centro de las cosas, en otros solo se informa por los periódicos, o por lo que dice la gente. ¿Cuál sería, entonces, esa totalidad inabarcable de los 10 tomos? La vida del diarista, por supuesto. Los trabajos preliminares del equipo que preparó la edición (Mücke y Wetzel) son muy buenos en la aproximación a esa vida, aun cuando siguen la lógica del propio Witt. Pero hay algunas equiparaciones arriesgadas, como con *À la recherche du temps perdu*, de Marcel Proust. Se argumenta la recurrencia de un puñado de personajes a lo largo de una vida entera, la atención al detalle social (protocolo, precedencia, quién es quién, anecdotario, etc.), la conciencia del narrador de pertenecer a una élite, y al observador como protagonista.

Pero Witt no es Proust, y si bien los personajes centrales se nos van haciendo familiares, no llegamos a saber casi nada sobre ellos como individualidades. Ni siquiera sobre su esposa, por la que profesa una profunda devoción. Además Witt consistentemente evita la textura fina de las cosas menores. No hay casi descripción de prendas de vestir, o de platos específicos o de muebles. Le interesa, eso sí, la calidad de los productos, si bien no es un disfrutador, sino un evaluador. Así, se podría decir que el mundo en el que se mueve termina revelándose como mucho más que la suma de los personajes o de los detalles. Tampoco hay una conciencia del paso del tiempo, y cada ingreso al diario funciona como una ficha ubicada en un presente absoluto. Sin embargo el diario también es en cierto modo un ejercicio de la memoria, en la medida que incluye esos años recordados, y que Witt lo va remodelando a partir de sus libretas.

Witt tuvo intensa participación en los importantes negocios de su tiempo: guano, ferrocarriles, banca, seguros, comercio. Siempre como un socio menor, pero influyente, si nos atenemos a su texto. Fue un activo prestamista, pero no participó en el tráfico de chinos, ni directamente en la minería o la agricultura. A partir de un momento cada vez más espacio en las libretas está dedicado a la vida de los directorios empresariales, en los cuales el autor se mueve con gran eficacia. Estos son relatos y cálculos minuciosos, cuya lectura exige un gusto particular por esos temas. Al mismo tiempo su vida empieza a llenarse de juicios, vinculados sobre todo a sus compras de inmuebles. Después de ese periodo, ya superados sus 70 años, el diario se va llenando con la crónica de achaques, enfermedades, propios como ajenos, y por supuesto de fallecimientos. Este último es un espacio donde el cumplido Witt se mueve con gran dedicación protocolar. A algunos de sus personajes secundarios recién los conocemos a partir de sus muertes. Pero los males que va siguiendo con mucha atención son los de su esposa, aquejada por lo que se describe como un tumor, lo cual a partir de un momento la hace vivir entre crisis y mejorías transitorias. Él mismo mantiene su buena salud entre muy frecuentes ascensos al cerro San Cristóbal (cercano a su casa en el centro), baños en Chorrillos durante el verano, y una gran frugalidad.

La parte final del diario, a partir del tomo siete, pone a prueba a Witt como algo más que un registrador impávido de lo cotidiano. El fallecimiento de su esposa lo sacude profundamente, pero no lo cambia. A la postre Witt comparte los rasgos de la cultura criolla de su tiempo, lo cual incluye mirar a indios, cholos, negros y chinos con una distancia muy al filo de ser un desdén. Además es antisemita, y no deja de tener un retintín frente a los italianos. Finalmente tampoco parecen gustarle mucho las personas desconocidas.

El tránsito desde las libretitas con caligrafía del siglo XIX hacia los 10 tomos impresos del 2016 ha demorado más de un siglo. Es una edición cara por su volumen y costo de producción, que demorará algo en circular más allá de los círculos académicos. En castellano solo se beneficiaron de una lectura temprana quienes tenían algún vínculo con la familia Garland, descendientes del segundo matrimonio de María Sierra y depositarios del manuscrito. El común de los peruanos entramos en contacto con ella gracias a las selecciones en castellano mencionadas más arriba. Hoy que está disponibles completo para quienes leen inglés, ¿el diario cambiará nuestra percepción del siglo XIX? Quizás no la imagen de conjunto, pero quizás sí muchos detalles, algunos de peso. Algo importante es que da la imagen más completa de una vida burguesa en ese siglo, desde lo público hasta la intimidad.